

GUEVARA, Ernesto, *El Diario del Che en Bolivia*, prólogo de Fidel Castro. Editorial Siglo XXI, México, 1968, 238 pp.

Cuando se comunicó la muerte de Ernesto Guevara a manos de las fuerzas armadas bolivianas en octubre del año pasado, se informó de la existencia de un diario de campaña del extinto revolucionario latinoamericano. El gobierno del general Barrientos dio a conocer extractos seleccionados del testimonio, que se publicaron en la prensa y se difundieron por la radio. Inmediatamente comenzaron a surgir proposiciones de gran número de casas editoriales para la compra de los derechos de publicación. Como es lógico suponer, la decisión no era fácil para el gobierno boliviano, puesto que el documento representaba un elemento ambivalente que podría voltearse en su contra y golpearlo severamente.

Es del conocimiento común que la función de un diario de este tipo consiste en brindar a su redactor una visión de conjunto de los acontecimientos importantes del día. Ello contribuye a aclarar la situación real en que se encuentra el autor. Se trata, pues, de un balance sucinto que implica tanto una retrospectiva como una prospectiva. La objetividad, severidad y laconia son elementos imprescindibles en este caso. Ello hacía del diario del Che un testimonio histórico de vitalidad increíble, que definía con claridad pasmosa la actuación no sólo de personas y organizaciones, sino aun de importantes instituciones políticas y militares. Al gobierno boliviano no convenía la publicación íntegra e inalterada del documento, puesto que por sus características evidenciaba, entre otras cosas: la ineficacia de las fuerzas armadas bolivianas, la grandiosidad de la empresa iniciada por los insurgentes, su increíble integridad moral y humana, así como la autenticidad y fortaleza de sus ideales.

Pero debido a la gran presión del público por conocer el material, los poderes bolivianos anunciaron la futura impresión de la obra a través de una empresa editorial de Nueva York. Claro está, el plazo de su publicación había venido siendo pospuesto permanentemente.

El diario quedó en manos de Barrientos, quien de inmediato entregó copia a la ACI, al Pentágono y al gobierno de los Estados Unidos; aunque bajo la condición de que se abstuviera de publicarlo. Pasaron los meses y del diario se fue dejando de hablar hasta que prácticamente se le consideró como "material confidencial y ultra-secreto", no accesible al público. Sin embargo, mientras tanto parece haberse realizado en Bolivia una infiltración de elementos revolucionarios que obtuvieron copias fotostáticas del documento y las enviaron a La Habana. El gobierno cubano tras el examen de la situación decidió que no quedaba sino publicarlo y de esta manera, en el mes de julio del presente año, se comenzaron a distribuir gratuitamente en las librerías de la isla cientos de miles de ejemplares de la obra. Simultáneamente en Francia, Alemania, Italia, Chile y México, se preparaba por diversas editoriales la impresión del texto.

La edición que comentamos cuenta con un prólogo de Fidel Castro, con un conjunto de fotografías y con el texto prácticamente íntegro —sólo faltan doce páginas que se refieren a sucesos de segunda importancia— del diario del guerrillero latinoamericano. La difusión de este documento, en parte debida al que hubiera caído en manos de la oligarquía boliviana y del gobierno de los EUA, y en parte resultado del carácter de la política internacional del gobierno revolucionario de Cuba, es un hecho por demás inusitado en la historia. Materiales de este tipo no suelen ser conocidos —ni mucho menos con la amplitud de este caso— por la gente común, por

el ciudadano ordinario. Son celosamente conservados en archivos oficiales y sólo después de décadas son mostrados a los interesados.

Es indudable que con la publicación del documento el gobierno cubano se ha anotado un importante triunfo, poniendo en ridículo a las autoridades bolivianas. Pero también es cierto que con ello resurgen una serie de problemas planteados con anterioridad sobre los caminos y vehículos de la revolución en América Latina y que se recrudecen a la luz del presente testimonio históricos.

Conocimiento y reconocimiento de nuestras realidades

En primer lugar surge la cuestión de si la teoría del "foco guerrillero" es aplicable, con las mismas posibilidades de éxito y el mismo papel vertebral en otras regiones del continente que guardan importantes diferencias respecto a la realidad cubana. En segundo término se plantea el problema de la ineficiencia y deformación de los partidos tradicionales de la clase obrera; a continuación se suceden las preguntas sobre los errores que dentro de la misma concepción guerrillera se cometieron en Bolivia, y finalmente, mas no por último, emerge la cuestión de los profundos cambios que desde la Revolución Cubana a nuestros días se han verificado en la política internacional.

La Revolución Cubana ha marcado el punto de partida de una nueva época en la historia de nuestra América y en la lucha de nuestros pueblos. El proceso de la revolución, sus diferentes fases, las distintas clases que en ella participaron, su organización guerrillera y su triunfo victorioso constituyen un conjunto de ejemplos y enseñanzas para todos los pueblos que luchan por su liberación nacional

Pero la lucha guerrillera no es una receta ni mucho menos, y la evidencia más inmediata la tenemos en Bolivia:

Bolivia no es una nación integrada por vías y medios de comunicación, como lo fuera Cuba antes del triunfo revolucionario; cuenta con una geografía hostil y variada, es un conjunto de países y paisajes; su población es heterogénea en su composición étnica y en sus pautas culturales y lingüísticas; la distribución de esta población es irregular; el indígena de la sierra o el altiplano poco o nada tiene que ver con la clase campesina o con el asalariado y concentrado en una estrecha faja, que en otras ocasiones ha integrado ejércitos populares que han derrotado a los académicos y oligárquicos; el país tuvo recientemente una revolución que, aunque frenada, derrotada y posteriormente traicionada, ha realizado repartos agrarios, con los consiguientes efectos mediatizadores en la población campesina. En fin, Bolivia es Bolivia, aunque al mismo tiempo sea América Latina, y así podríamos decir de los demás países.

Entiéndase en este punto que no discutimos la validez de la lucha armada como único medio para transformar las estructuras latinoamericanas, lo que hacemos —y con buen número de datos— es analizar críticamente uno de los vehículos de la guerra revolucionaria. Es conveniente reconocer que hay muchas formas de la guerra del pueblo y que ésta deberá obedecer en todas sus variantes y combinaciones a la realidad de la cual es producto.

El diario del *Che* aporta nuevos y reiterados datos sobre la ineficacia, descomposición e inoperancia de los partidos tradicionales de la clase obrera. Pero ello debe interpretarse a la luz de la trayectoria que dichos partidos han seguido desde su

fundación: su secular dependencia del PCUS que los ha conducido a un verdadero callejón sin salida. Este hecho no evidencia la inoperancia del partido como instrumento de la lucha revolucionaria, sino que demuestra la "inexistencia histórica" de ciertos partidos comunistas. Dicho sea de paso, esta descomposición y anulación de los partidos comunistas en Latinoamérica y en el mundo, se acelerará en la misma medida en que el acercamiento entre la URSS y los EUA continúe.

La aguda conciencia del defensor de los estímulos morales en la construcción del socialismo nos muestra también, y en más de una ocasión, la serie de errores que dentro de la misma concepción guerrillera se sucedieron en Bolivia, lo cual de ninguna manera debe ser pasado por alto.

La tragedia

La lectura del diario del *Che* nos produce la sensación dramática de la tragedia griega: el hado nefasto se cierne sobre el héroe desde el inicio hasta su culminación en el holocausto final. Esta concepción del mundo y la realidad obedece a un momento de profunda dependencia del hombre respecto a la naturaleza y sus "dioses", que no tiene mucho que ver con los signos de nuestro tiempo.

La característica fundamental de la revolución latinoamericana está en su carácter racional, científico. Fines y medios racionalmente definidos, esto es, humanamente definidos y científicamente precisados. Este movimiento transformador, no puede quedar sujeto a los avatares del "destino", del "hado", o de la "fatalidad". La revolución se proyecta liberadora y consciente, dirigida científicamente por los hombres que la impulsan.

El punto central de la polémica latinoamericana contemporánea es el del cambio y el desarrollo económico, o sea, la necesidad de una transformación sustancial de las estructuras del continente. Ello está naturalmente ligado a la caracterización que varía de acuerdo con los intereses de las distintas fuerzas políticas y sociales, tanto del subdesarrollo se tenga; caracterización que varía de acuerdo con los intereses de las distintas fuerzas políticas y sociales, tanto nacionales como extranjeras, que actúan sobre el tapete latinoamericano.

Una problemática de tal magnitud no puede soslayar el estudio escrupuloso de la especificidad de cada una de las naciones que componen la región. Últimamente se ha dado mucho por hablar de las semejanzas y aspectos comunes de América Latina, pero sin plantear con verdadera hondura de pensamiento, *cuáles son las causas que nos unen y cuáles las que nos separan*. El reconocimiento de estos elementos sólo es posible a través de profundos estudios históricos, dentro de los marcos de la economía política y con la asimilación de otras ideas, aportaciones e investigaciones, cuya utilidad sea manifiesta.

Del conocimiento de esta realidad se desprenderán los medios, los vehículos y los caminos de la revolución. La necesidad del estudio de esta nuestra realidad se impone, así, como la tarea histórica del momento para muchos de los países latinoamericanos.

Juan Felipe Leal y Fernández